

AÑO V
Nº96



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—Las bibliotecas olvidadas del desierto—

—El robo de un libro que conmocionó a un país—

LIBROS:

Nicomedes Guzmán . Todos sus cuentos de Nicomedes Guzmán

Historias que mi médico no me contó de Ricardo Fadić

Maldita yo entre las mujeres / La tierra que les di de Mercedes Valdivieso

CRÍTICA:

—*En agosto nos vemos* de Gabriel García Márquez
por Luciano Leal Hernaez

—*Atarantado* de Rodrigo Fernández
por Catalina Olea



DIECINUEVEMILLONES

OTOÑO 2024 - PRIMERA QUINCENA DE ABRIL

Abril... ¿lluvias mil?

Editorial

Postulamos y quedamos, por lo que Zuramérica será parte de la misión comercial de Prochile a la Feria Internacional del Libro de Bogotá, pese, incluso, a nuestra anterior editorial en la cual hicimos ver que para la Feria de Buenos Aires nos sentimos discriminados. Por lo mismo y más allá de triunfos y/o derrotas, felicitaciones a Prochile por un proceso de calificación extremadamente transparente, en el cual hubo cupos por género, por región y “resto del mundo”; existiendo cabida para todos y todes, avisado desde el principio y con las reglas claras. Bien.

También estaremos en, la FILBA, y si algún lector quiere acceder a los libros de nuestros autores y autoras en el pabellón de Chile en la Feria de Buenos Aires, felices de encontrarnos por allá.

Siguiendo una de las líneas editoriales que nos hemos propuesto, la del rescate patrimonial, estamos próximos a lanzar dos libros de Mercedes Valdivieso, a cargo de la editora invitada María Gabriela Huidobro, decana de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello. Según sus palabras, en **La tierra que les di**: “Se cuele una voz, una mirada y una personalidad que hacen sentido incluso más allá de la etiqueta del feminismo y de las problemáticas sociopolíticas propias de la segunda mitad del siglo pasado”. Y respecto de **Maldita yo entre las mujeres**, dice: “Esta novela es la última de las obras publicada en vida por Mercedes Valdivieso. Trata sobre una de las mujeres más controversiales de la memoria histórica y popular de Chile y lo hace desde una propuesta que, aunque lógica, resultó entonces novedosa, incluso necesaria, y tiene el mérito de serlo aún hoy. Porque es la historia de una mujer desde

la voz de su ser femenino, distanciada de los procesos judiciales e inquisitoriales de su siglo colonial o del sesgo moralizante decimonónico con que Benjamín Vicuña Mackenna la inmortalizó en su propia novela”. Por supuesto se refiere a la Quintrala y a una comprensión diferente de Catalina de los Ríos y Lisperguer.

Por otra parte, estamos muy contentos de haber llegado a un acuerdo con los herederos y la Fundación Nicomedes Guzmán, por lo que podemos revelar que se encuentra en imprenta y por primera vez se publicaran ***Todos sus cuentos***, reunidos en un solo volumen de 352 páginas que incorpora los muy poco conocidos de Nicomedes publicados en la revista *El Peneca*, en su juventud. Ello, gracias al trabajo investigativo de años hecho por Luciano Leal y Roberto González. Muchas gracias a ellos por la dedicación y vaya un reconocimiento a su trabajo.

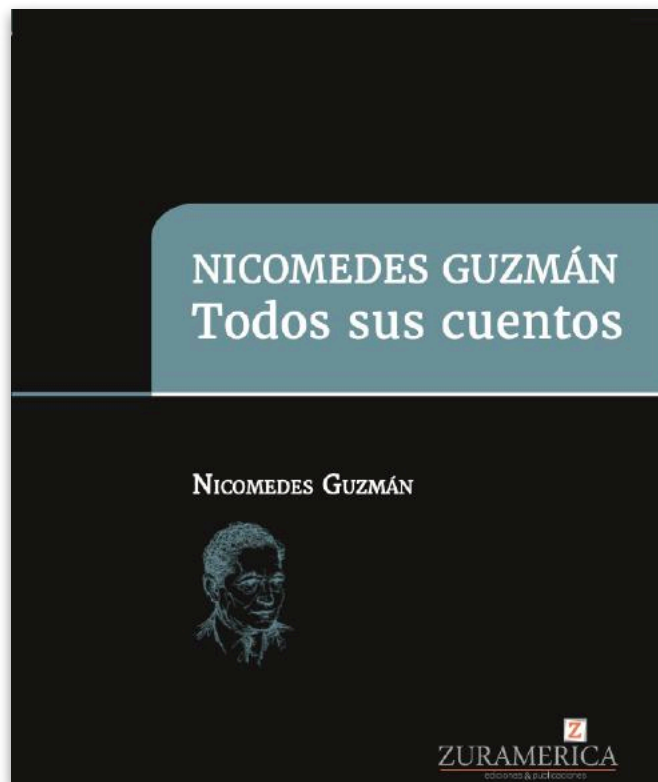
¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



Libros

Por primera vez se recopilan todos los cuentos del autor, desde las colaboraciones que realizó en la revista *El Peneca* entre 1931 y 1937, donde, con el seudónimo de "Ovaguz", publicó ilustraciones, crónicas deportivas y textos literarios que marcaron un hito importante en su formación, pues pudo conocer a artistas, como Fidelicio Atria, que influyeron en el desarrollo de sus habilidades técnicas y sus nociones estéticas. Junto con los cuentos presentes en sus libros *Donde nace el alba* (1944); *Una moneda al río* (1954); *El pan bajo la bota* (1960); se editan algunos muy poco conocidos como los que aparecen en la revista *Grupos culturales de Chile* (1959). En su vasta trayectoria como escritor y editor, Nicomedes Guzmán se preocupó por afianzar un imaginario del trabajo y la justicia social y de abrir nuevos surcos profesionales que ayudaron a diversificar la concepción de la literatura desde una perspectiva amplia, como un conjunto de prácticas en las que se integraban la ilustración, el diseño tipográfico, la encuadernación y la edición; y que aquí presentamos respetando sus principios.



PREVENTA
PRONTO DISPONIBLE

[COMPRARAQUÍ](#)

NICOMEDES GUZMÁN . TODOS SUS CUENTOS

11-41 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 352 páginas

978-956-9776-46-5

2023, diciembre.

\$ 19.500.-

Por primera vez se recopila todos los cuentos del autor, desde las colaboraciones que realizó en la revista *El Peneca* entre 1931 y 1937, donde, con el seudónimo de "Ovaguz", publicó ilustraciones, crónicas deportivas y textos literarios que marcaron un hito importante en su formación pues pudo conocer a artistas, como Fidelicio Atria, que influyeron en el desarrollo de sus habilidades técnicas y sus nociones estéticas. Junto con los cuentos presentes en sus libros *Donde nace el alba* (1944); *Una moneda al río* (1954); *El pan bajo la bata* (1960); y algunos muy poco conocidos como los que aparecen en la revista *Grupos culturales de Chile* (1959). En su vasta trayectoria como escritor y editor, Nicomedes Guzmán se preocupó de afianzar un imaginario del trabajo y la justicia social y de abrir nuevos surcos profesionales que ayudaron a diversificar la concepción de la literatura desde una perspectiva amplia, como un conjunto de prácticas en las que se integraban la ilustración, el diseño tipográfico, la encuadernación y la edición; que aquí presentamos respetando sus principios.



Óscar Nicomedes Vásquez Guzmán, nació en Santiago el 25 de junio de 1914, fue uno de los miembros más destacados de la Generación de 1938. Quizás el único integrante de extracción proletaria, participó de manera activa tanto en la acción cívica como en diversos ámbitos de la literatura, como la creación, la edición y la imprenta. Narrador y poeta, Guzmán fue autor del libro de poesía *La ceniza y el sueño* (1938); de novelas que marcaron hitos en la tradición literaria chilena como *Los hombres oscuros* (1939), *La sangre y la esperanza* (1943), *La luz viene del mar* (1951); y varios libros de cuentos. Como escritor, fue capaz de crear una visión de la marginalidad que escapaba de la concepción estereotípica de los sujetos populares. Su obra, vinculada con el marxismo, revistió el mundo narrado de un halo de esperanza y redención histórica que exploró las causas y consecuencias de las desigualdades en la sociedad capitalista. Los temas de su obra literaria, centrados en aspectos sociales predominantes de la vida chilena de la época, pusieron énfasis en la injusticia social, la explotación de trabajadores y trabajadoras, la vida miserable de los suburbios, la degradación moral en la pobreza y la corrupción en el poder. Además de su trabajo como escritor, Nicomedes Guzmán estuvo ligado desde muy joven al mundo editorial a partir de su experiencia en diferentes oficios de imprenta y de colaboraciones con distintas revistas. También, se preocupó de impulsar la obra de escritores inéditos y de divulgar la de escritores consagrados con el objetivo de enriquecer la producción literaria nacional y latinoamericana.

Frases

«El pensamiento condiciona la acción, la acción determina el comportamiento, el comportamiento repetido crea hábitos, el hábito estructura el carácter y el carácter marca el destino».

Aristóteles
384 a. C. - 322 a. C.





Las bibliotecas olvidadas del desierto

La ciudad de Chinguetti y la fragilidad del patrimonio

Al igual otros conservadores, es consciente de la fragilidad de su patrimonio y pide ayuda para continuar su labor de preservación.

La antigua ciudad desértica de Chinguetti, situada en el extremo occidental del Sahara, en Mauritania, ha cambiado muy poco desde que se fundó hace más de doce siglos. Las casas todavía están construidas de piedra seca y barro rojizo, con techos planos, de paneles de madera de palmera. Las paredes, de piedra, están perforadas con pequeñas ventanas y puertas talladas a mano, recortadas de grandes acacias antiguas, que desaparecieron hace mucho tiempo.

Muchas de esas casas ahora están en ruinas, abandonadas por sus dueños para escapar de la arena invasora del vasto Sahara. Lo que una vez fue una próspera metrópoli de 200 000 ciudadanos, cuenta ahora con solo unos pocos miles de habitantes. Y a medida que la ciudad desaparece de forma lenta pero inexorable bajo la arena, algunas de las últimas familias se aferran desesperadamente a su más preciado tesoro, una de las mejores colecciones de manuscritos islámicos antiguos.

La ciudad fue fundada originalmente en el 777 y a finales del siglo XI fue centro de comercio de caravanas entre África del Norte y el África Negra, siendo la metrópolis de mayor apogeo cultural de la región a principios del XVII. Es la 7ª Ciudad Santa del Islam, Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1996, Ciudad Cultural de Mauritania y Puerta del Desierto. Durante muchos siglos, toda Mauritania era conocido en el Oriente árabe como “shinqit bilad —la tierra de Chinguetti”, aunque el término no aparece en ninguno de los grandes geografías árabes medievales. El más famoso escritor moderno de Mauritania, Ahmad ibn al-Amin al-Shinqiti (1863-1913), en su compendio geográfico y literario Al- Wasit, escribió elogiosamente sobre el encanto especial de su ciudad natal.



Situado en la encrucijada de varias rutas comerciales a través del Sahara, Chinguetti solía ser usada como un oasis, allí la gente se detenía para vender sus mercancías —dátiles y sal— y para descansar. Tiempo después pasó a ser un lugar de reunión para los peregrinos que se dirigían a La Meca. Miles de hombres cultos pasaron por este lugar, lo que produjo un

intercambio de ideas religiosas y científicas e hizo célebre a la pequeña ciudad. Lo que una vez fue solo un punto de paso se convirtió rápidamente en un destino en sí mismo. Durante siglos, personas de todo el oeste de África viajaron a Chinguetti para estudiar religión, así como leyes, astronomía, matemáticas y medicina.

Hace medio siglo se decía que había 30 bibliotecas con volúmenes antiguos y miles de manuscritos. En la actualidad solo sobreviven cinco, de carácter privado. Además, estas bibliotecas son salvaguardadas por las mismas familias que han estado manteniendo sus tesoros literarios durante generaciones. Pero lo cierto es que, almacenados en estanterías abiertas y expuestos al duro clima desértico, estas joyas históricas se están deteriorando poco a poco.

El gobierno de Mauritania ha gastado gran parte de sus recursos en seguridad y combatiendo a Al Qaeda en el Magreb Islámico. A pesar de no tener demasiado interés en el patrimonio nacional, ha intentado adquirir estos manuscritos para que puedan ser preservados en las condiciones adecuadas pero las familias se niegan a desprenderse de su legado. Es un honor guardarlos. «¿Se separaría de una mano o de un pie? Son parte de nosotros», dice Seif Islam, el director de la escuela local, que tiene 700 volúmenes polvorientos en su colección.

Según *The Guardian* (ver referencias), se estima que en total hay unos 33 000 textos antiguos en el país, pero solo un par de miles se han limpiado y archivado como es debido en el Museo Nacional. Transmitidos de generación en generación, esos manuscritos, algunos de los cuales datan del siglo X, son propiedad de familias locales que están dispersas por las principales cuatro

ciudades, Chinguetti, Ouadane, Oulatan y Tichitt, enclaves todos ellos que se encuentran dentro de la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco desde 1996.

El secreto de su conservación es que las páginas fueron grabadas con tinta a base de carbón y goma arábiga. Así pudieron preservarse conocimientos e historias de la Antigüedad sobre religión, astronomía, derecho, matemáticas y poesía.

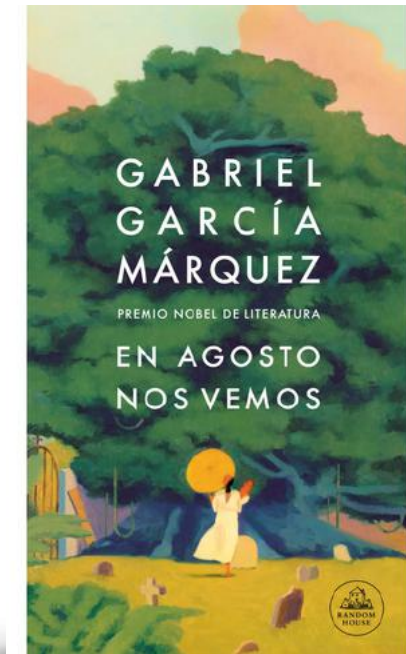
Las calles del casco antiguo están impregnadas del aroma de su historia centenaria y de las huellas de los miles de peregrinos y comerciantes. En la plaza principal, Abdulá Hobot, de 45 años, abre las puertas de su biblioteca. El hombre cuenta que su familia tiene cerca de 1 400 manuscritos. Abdulá señala un texto escrito en negro y rojo que está en un escaparate.

“No hay ninguna numeración en las páginas —destaca—. Los números de página son un invento moderno”.

“Para navegar entre todas estas páginas, la última palabra en la parte inferior izquierda es la primera palabra reescrita en el margen superior derecho de la página siguiente”, contó.

Al igual que otros conservadores, es consciente de la fragilidad de su patrimonio y pide ayuda para continuar su labor de preservación.





AUTOR : Gabriel García Márquez
EDITORIAL : **Random House**
PÁGINAS : 144
ISBN : 978-628-7638-35-8
FECHA : 2024, marzo.
PRECIO : 17.000.-

[Comprar](#)

En agosto nos vemos

por Luciano Leal Hernaez

La obra es esencialmente un libro donde el ingrediente principal son los sentimientos de la protagonista ligados a sus acciones y, diría también, a sus propias lecturas.

Hace un mes fue el lanzamiento a nivel mundial de la novela póstuma de Gabriel García Márquez *En agosto nos vemos*, salta a la vista que en nuestro país no causó el revuelo que se podría prever para una obra esperada por los lectores del Premio Nobel colombiano, al parecer, nuestra literatura latinoamericana, tal vez la literatura en general ya no logra causar revuelo y pase lo que pase, no existen eventos literarios que impacten socialmente o logren convertirse en tema público.

Ante mi sorpresa, lo primero que hice fue buscar en internet y redes sociales, reseñas, comentarios, recomendaciones sobre la novela. Increíblemente, las tendencias eran dos, ambas con cargas bastante negativas: La primera, que el autor habría dicho que estaba en contra de su publicación y, por lo tanto, la sucesión y la editorial habrían transformado el libro en un producto netamente comercial. La segunda tendencia era que se trata de una obra sencillamente mala o deficiente, que no estaba a la altura del renombrado autor.

En esta breve nota, me interesa rebatir ambas tendencias, siendo la primera la más fácil de contradecir y tal vez la más difícil para llegar a acuerdos, porque es un debate que ha existido siempre; sobre la integridad y validez que pueda contener una obra que no fue publicada en vida por su autor, y es de mi consideración, basada en la experiencia, que los esfuerzos familiares y editoriales por entregar aquellos libros son siempre bienvenidos, sobre todo si son trabajados con delicadeza, como es el caso de *En agosto nos vemos*, puesto que las evidencias entregadas por los herederos así como las aportadas por el editor (en complicidad con la última secretaria del escritor) establecen una mirada tranquilizadora al lector respecto del real interés de García Márquez por llevar a término su novela, y que su negativa final en torno a ella se debió esencialmente al mal estado de salud mental que padeció durante sus últimos meses de vida; sin embargo, la existencia de cinco borradores trabajados en profundidad, los cuales se encuentran disponibles en la gran biblioteca latinoamericana de Austin, Texas, otorgan a los más

escépticos la opción de aceptar la obra como un legado original y último trabajo del autor.

La segunda tendencia es más difícil de rebatir, y prácticamente imposible de llevar a consensos, porque tiene que ver con la calidad de la obra y en este sentido las críticas que se observan en internet (colgadas en la propaganda de la novela) o en las abundantes diatribas hechas por cibernautas literarios, radican principalmente en que la obra carece de la calidad de otros libros magistrales de García Márquez, como pueden ser *Cien años de soledad* o *El general en su laberinto*. Al respecto, podría coincidir en que *En agosto nos vemos*, no es una novela que se parezca a las mencionadas, lo cual sería prácticamente imposible, primero porque las características narrativas ubican a esta novela póstuma en un plano muy diferente y es, en definitiva, un conjunto de cuentos cortos que van conformando una pequeña novela en cuanto a su extensión, la profundidad de sus personajes y los paisajes que tampoco son del estilo de las grandes obras del autor. También, el contexto histórico novelesco es extremadamente alejado del realismo mágico de Gabriel García Márquez, y es prácticamente imposible situar la obra en cuanto a conflictos políticos, históricos y sociales. Tampoco es posible ver en la obra una crítica a la modernidad o a los tiempos actuales en lo relativo al medioambiente y al desarrollo tecnológico. La obra es esencialmente un libro donde el ingrediente principal son los sentimientos de la protagonista ligados a sus acciones y, diría también, a sus propias lecturas. A pesar de lo anterior, si consideramos las grandes obras literarias del autor como cuadros que se transformaron en obras maestras del arte pictórico, lo que encontramos en *En agosto nos vemos* sería un bello

aguafuerte con pinceladas de la recordada pluma de un autor tan influyente en nuestra literatura latinoamericana, un regalo de último momento, un tesoro fácil de leer y releer, un libro para disfrutar, compartir, regalar y que convoca a una conversación que pareciera hacer tanta falta; literatura de nuestra región, del pasado y del presente.

Para terminar, no puedo dejar de comentar la valiosa calidad de la edición de *En agosto nos vemos*, un libro que fue elaborado buscando perfección, que denota esfuerzo editorial y no por ser una editorial grande a nivel global como es Penguin Random House, no merezca el reconocimiento acorde a lo logrado, es más, creo que nos encontramos frente a un libro que podría inspirar a editoriales más pequeñas a la hora de tomar un desafío tan relevante como es asumir una obra póstuma. Cristóbal Pera estuvo a cargo del cuidado de este libro y sus detalles, relevando el importante rol que asumen los editores a la hora de llevar adelante proyectos no solo de obras póstumas, también en reediciones, antologías, compilaciones, etc. Y cuando asumen la tarea de llevar adelante un trabajo que contiene la pluma de un autor de renombre mundial, el desafío es mayor, por lo mismo, pienso que Cristóbal Pera deja huella en ese sentido, permitiéndonos a los lectores tener en nuestras manos un libro de sencilla pero consistente calidad, dejando el protagonismo solamente a García Márquez y al texto, sumado a una portada realmente preciosa de autoría del español David de las Heras, que abarca portada, contraportada y solapas donde imagina el escenario principal de la obra, el cementerio de la isla.

Palabras

Flaite

El basquetbolista Michael Jordan, que fue todo un símbolo de los 90, sería el responsable de la palabra “flaite”. Su marca de zapatillas, modificó su modelo Flight, a finales de la década noventa, a un diseño auspiciado por el basquetbolista de la NBA. Colores fuertes y plataformas más elevadas, convirtieron a la zapatilla en un deleite de muchos jóvenes chilenos. De *flight* a “flaite” solo hubo un paso, literalmente.



Libros

En este volumen, Ricardo Fadić nos introduce en el mundo de la medicina visto desde una perspectiva interior y, además, íntima. Relatados en primera persona por una voz que se identifica con la de su autor, la mayor parte de estos quince relatos —que en su totalidad trazan una suerte de relación de experiencias vivenciales que van de la niñez a la edad adulta— refieren episodios vinculados con la práctica de la medicina, desde las tribulaciones de un novel estudiante, el aprendizaje, las angustias y desconciertos de un joven interno, hasta los primeros tanteos, fogueos y decisiones como profesional. Con un lenguaje sencillo, directo, no exento del vocabulario específico de ese ámbito, van surgiendo escenas y episodios que dan cuenta de las dificultades, los sinsabores y, claro está, también de las satisfacciones que rodean el ejercicio de las labores médicas. Sin olvidar la presencia de un contexto en que el autor es octavo médico de su familia y otros varios trabajan en salud, razón por la cual en su casa se habla de “cefalea” y no de “dolor de cabeza”; algo a lo que el lector ajeno se acostumbrará rápidamente.



PREVENTA
PRONTO DISPONIBLE

[COMPRARAQUÍ](#)

HISTORIAS QUE MI MÉDICO NO ME CONTÓ

Ricardo Fadić Repetto

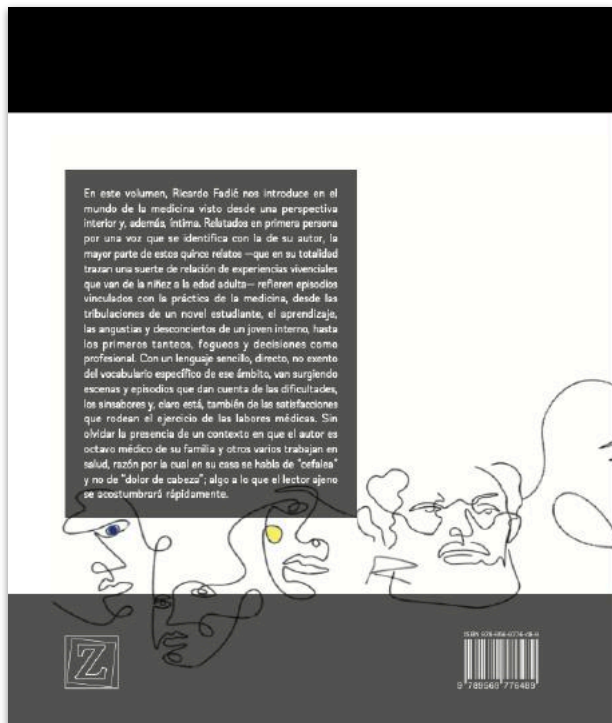
11-46 Colección: **Cuento**

16 x 19 cm / 94 páginas

978-956-9776-48-9

2024, abril.

\$ 16.500.-



Ricardo Fadić Repetto, Madison, WI, EE.UU. (1991). Ingresó el año 2010 a Ingeniería Civil, luego se cambió a Medicina en la Universidad del Desarrollo, desde donde egresó el año 2019. Actualmente es médico general, que trabaja en turno de pacientes hospitalizados en el Hospital Clínico de la Fuerza Aérea de Chile y como docente de Simulación Clínica y Medicina Aplicada en la Universidad Mayor. Ávido lector y amante del fútbol. Piensa, a futuro, seguir la especialidad de Psiquiatría de Adultos.

Definiciones

Psicosis

Hablar con el gato.

Paranoia

Cuidarte de lo que hablas frente al gato.

Esquizofrenia

El gato te comienza a hablar.

Depresión

Suponer que el gato te ignora.





El robo de un libro que conmocionó a un país

Y fue como en una película

Aunque terminó archivándose en abril de 2016, como no encontraron a los ladrones, el caso no llegó a cerrarse, algo que no ocurrirá mientras no se detenga a los responsables del robo.

Colombia es un país con una tasa de criminalidad excepcionalmente alta. La violencia se ha convertido en un fenómeno tan habitual que se ha integrado completamente en el día a día de muchos de los ciudadanos. La policía está tan desbordada que a menudo tiene que ordenar los crímenes por orden de importancia, lo que explica que quede una elevadísima lista de ellos sin resolver. Muchas veces esa importancia depende simplemente de que las personas implicadas

sean ricas o poderosas, o de que, por los motivos que sea, los medios de comunicación hayan hecho especial eco y se haya añadido una presión extra. En estas circunstancias es curioso que el robo de un libro se convirtiera durante unos días en la prioridad máxima de las autoridades, que no cesaron hasta dar con su paradero. Pero es que no se trataba de cualquier libro. Era uno de los libros con los que más se suele identificar el espíritu del país, un orgullo nacional, y la noticia del robo dio la vuelta al mundo. Era una primera edición de *Cien años de soledad* firmada y dedicada por el propio Gabriel García Márquez.

El robo tuvo lugar el 2 de mayo del 2015 durante la Feria Internacional del Libro de Bogotá. García Márquez había muerto un año antes, en abril del 2014, y en su honor se invitó a la feria por primera vez a un país ficticio, Macondo. El homenaje no podía estar completo sin una exhibición de algunos de los libros más emblemáticos del autor colombiano, así que el librero y coleccionista Álvaro Castillo Granada cedió una treintena de libros de su colección privada de primeras ediciones de García Márquez, entre ellas el mencionado ejemplar de *Cien años de soledad*. Toda la historia del libro y del robo la cuentan Camila Segura y Daniel Alarcón podcast Radio Ambulante.

Álvaro compró el ejemplar en 2006 en un escenario que sin duda es el sueño de cualquier bibliófilo amante de las primeras ediciones —y que parece ser que todavía sigue pasando en los tiempos de Internet—. Lo encontró en una librería de viejos en Montevideo, entre un montón de libros usados. El precio que marcaba era de 180 pesos uruguayos, lo que al cambio en esa época

equivalía a unos 7 dólares. Como el librero no era consciente del valor del libro, Álvaro disimuló pidiendo un descuento e incluso pudo sacarlo por 6 dólares. No era esta la primera edición que Álvaro había conseguido sino la séptima. Todas ellas las había vendido excepto esta última, ya que tenía algo que las diferenciaba del resto: una dedicatoria personalizada del propio Gabo. «Para Álvaro Castillo, el librovejero, como ayer y como siempre. Su amigo Gabriel», escribió el autor.

Fue David Roa, dueño de la librería Macondo y presidente de la Asociación de Libreros Independientes, quien le pidió a Álvaro parte de su colección para exponerla en la feria. Los libros estaban en el pabellón de Macondo, el más importante de la feria, dentro de unas vitrinas protegidas por un cristal doble y unos pequeños cerrojos. Había dos personas encargadas de vigilar los libros y se acordó, además, que siempre habría un encargado de la librería pendiente de la colección. Ese año la Feria del Libro tuvo una afluencia sin precedentes: en los 14 días de feria pasaron por ella 520 000 visitantes, casi 70 000 más que el año anterior. Solo el sábado del robo recibió unas 73 000 visitas. Es por eso, quizá, que ninguno de los encargados de vigilar se percató de que alguien consiguió abrir la vitrina y sustrajo la primera edición de *Cien años de soledad*.

En cuanto el robo fue detectado por los libreros, registraron a cuantos salían del pabellón, con la esperanza de que el robo hubiera sido reciente y el ladrón todavía se encontrara dentro. Después de registrar a unas 300 personas durante media hora dieron por perdido el libro y finalmente David llamó a Álvaro para comunicarle la catástrofe. Por la noche Álvaro pasó

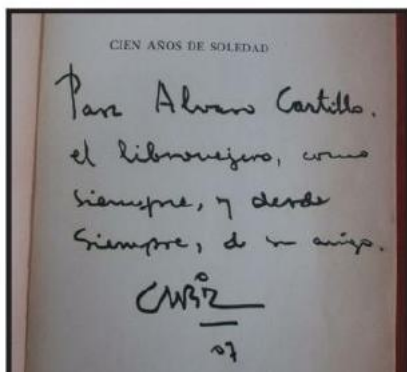
por Macondo y recogió el resto de sus libros. Al día siguiente telefoneó a una amiga periodista que trabajaba para *El Tiempo*, uno de los periódicos más importantes del país, y le contó lo sucedido. A partir de ahí la noticia del robo se difundió rápidamente por todo el mundo, considerándolo un atentado contra el patrimonio cultural del país. Las autoridades comunicaron en una rueda de prensa que las penas para quienes hubieran robado el libro podrían llegar hasta los 20 años de prisión, y 12 años para quienes lo compraran. Lo duro del castigo hizo que muchas personas dentro y fuera de Colombia pusieran el grito en el cielo —recordemos las altas tasas criminales no resueltas que hay en el país—.

Seis días después del hurto Álvaro recibió la llamada de un amigo diciéndole que había escuchado en la radio que había aparecido el libro. Poco después recibió la llamada del asistente del general Rodolfo Palomino, director de la Policía, asegurándole que habían encontrado el libro y que Palomino quería entregárselo en persona. Una patrulla fue a recoger a Álvaro para el encuentro y como había mucho tráfico pusieron en marcha la sirena, abriéndose paso a toda velocidad. Antes de la entrega del libro se hizo una rueda de prensa en la que Palomino aseguró que aquello era una victoria para la Policía. Habían encontrado el libro solo seis días después de que su robo fuera denunciado.

Sin embargo, aunque el libro había aparecido, no se sabía nada sobre él o los ladrones. Palomino apenas contó detalles sobre la operación. Dijo que lo habían encontrado en una caja en el barrio de la Perseverancia, en el centro de Bogotá. El libro estaba listo para ser vendido, por una suma que superaba los 120 millones de

pesos, es decir, 40 000 dólares, 174 veces el salario mínimo del país. Eso sí, un tasador experto en libros afirmó que vender el libro por más de 10 000 dólares hubiera sido casi imposible. Pues bien, a continuación Palomino entregó el libro a Álvaro frente a todos los medios de comunicación. Después de dar las gracias Álvaro anunció su intención de donar el libro a la Biblioteca Nacional de Colombia —junto con otras primeras ediciones de García Márquez— porque después de todo lo ocurrido, el libro pertenecía ya a todos los colombianos.

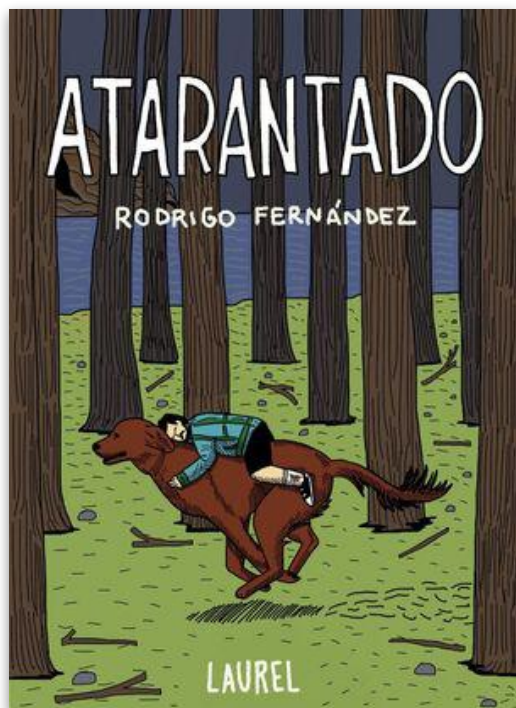
Algo extraño es que los medios de comunicación ofrecieron distintas versiones sobre cómo había aparecido el libro. Algunos decían que estaba dentro de una casa, otros que en la calle, y había quien afirmaba que fue en el mismo momento en que se iba a realizar la venta. A Álvaro tampoco le dieron muchos más detalles. Se sabe que la policía detectó que el libro iba a ser vendido en el mercado negro e iba a salir del país. Aparte de eso, nunca se supo nada sobre los ladrones. Era como si la policía hubiera escondido algo en todo este asunto.



Un año después del robo, después de mucho batallar con trabas burocráticas, Camila Segura pudo entrevistarse con un funcionario de la policía y este reconoció, de forma anónima, que la policía da prioridad a los casos que se consideran más importantes, y el hurto de la primera edición firmada de *Cien años de soledad* se había considerado uno de ellos. Ese mismo funcionario explicó que durante días la policía recorrió las calles interrogando a vendedores de mercancía robada. Así fue como empezaron a tener noticia del libro, de que había dos personas que estaban intentando venderlo.

Finalmente obtuvieron el dato de dónde se iba a realizar la transacción y tres patrullas se dirigieron hasta allí. Cuando las patrullas llegaron los ladrones empezaron a correr y se produjo un tiroteo. Mientras algunos policías iban en su persecución, otros se dieron cuenta de que habían tirado una caja al suelo. Dentro estaba *Cien años de soledad*. Según el funcionario no lograron atrapar a los ladrones.

Aunque terminó archivándose en abril de 2016, como no encontraron a los ladrones, el caso no llegó a cerrarse, algo que no ocurrirá mientras no se detenga a los responsables del robo. Hoy en día el ejemplar robado se encuentra en el área de colecciones valiosas de la Biblioteca Nacional de Colombia. El libro se ha convertido en un símbolo de lo mejor y de lo peor de Colombia. Por un lado, forma parte del patrimonio cultural del país, y durante unos días mantuvo en vilo a amantes de los libros dentro y fuera de sus fronteras; por otra, se convertía en la prueba palpable de que en Colombia la policía solo te hace caso si eres importante. La demostración de que un solo libro puede valer mucho más que muchas vidas humanas.



AUTOR : Rodrigo Fernández
EDITORIAL : **Laurel**
PÁGINAS : 140
ISBN : 978-956-9450-99-0
FECHA : 2023
PRECIO : \$ 12.000.-

[Comprar](#)

Atarantado - Rodrigo Fernández

Chao, jefe: sobre el fantástico nacional

por Catalina Olea

Fernández construye con un sentido del humor sutil, ironía y ternura, y es aquí donde, según creo, descansa su mayor originalidad.

Entre los santiaguinos de clase media todavía jóvenes se ha vuelto corriente la siguiente fantasía: renunciar a un trabajo rutinario, estresante o mal pagado; irse a vivir a la playa o al sur; convertirse en “microempresarios” o integrar algún tipo de comunidad relativamente autosuficiente. En fin, abrazar una vida más sencilla, lejos del mundanal ruido... y de la explotación laboral. Este es también el sueño que acaricia el protagonista de “Atarantado”, cuento que

inaugura y da nombre a este volumen de relatos. Con la salvedad de que su realización involucra la participación de una extraña cooperativa liderada por una especie de bruja, varias parejas de animales mágicos, incluyendo dos perros-taxis, y lo mejor: la muerte del aborrecido jefe producto de “un certero picotazo en la cabeza” (26) propinado por una gaviota gigante. Sin duda los lectores de Juan Emar relacionarán el episodio con su cuento “El pájaro verde”, donde un loro embalsamado despacha de la misma manera al fastidioso tío del narrador. Pero, dejando a un lado las referencias literarias, lo primero que me recordó el final de “Atarantado” fue esa conocida publicidad de la Lotería que promete a los jugadores cumplir el sueño de todo asalariado: decir “Chao jefe”.

A lo largo de los once cuentos que conforman el primer libro de Rodrigo Fernández – “obrero de Laurel” y “conserje en su edificio”, según se explica en la mini biografía de las primeras páginas – encontramos muchas veces escenarios apocalípticos y postapocalípticos, desenlaces violentos y situaciones ominosas. Con la misma asiduidad, sin embargo, encontramos lo que casi podríamos calificar de “finales felices” en tanto representan el cumplimiento de un deseo o, al menos, una salida del *status quo*. En “Macedonio sumergido” la progresiva desaparición de la ciudad bajo el agua es un evento atemorizante, pero también hermoso y liberador. El agua promete paz y silencio, invita al protagonista (como las sirenas a Ulises) a abandonar su barco (en este caso, un edificio), cambiar radicalmente de ambiente, convertirse en otro. En “Bandurria”, una catástrofe ecológica ha dado paso a un mundo postapocalíptico donde el agua y los alimentos son escasos. Pese a lo precario de su situación, la narradora encuentra en este

nuevo orden de cosas algunas ventajas: “Comíamos lento y conversábamos sin interrumpirnos. Una de las cosas buenas que había traído el colapso era esta manera tranquila de habitar. Siempre me había parecido que las espiritualidades que insistían en *vivir el presente* omitiendo el contexto de ese presente eran solo un escape, o una trampa. Ahora que el contexto había sido eliminado y lo único que había era tiempo, vivir el presente ya no era algo que una tuviera que proponerse sino un mandato orgánico” (48-49). En “Rafita despega” el protagonista dedica parte de la última noche en la Tierra a vandalizar su oficina. Pronto comprueba que otras personas están en lo mismo. Pese a la violencia y el caos, hay cierto ambiente festivo o solemne que en algo recuerda a los días del Estallido. Antes del final, el personaje entabla una relación de amistad y cuidado con un desconocido, un hombre con discapacidad intelectual que lo invita a escapar en su “nave espacial”:

“CALOR, MUCHO CALOR, VÁMONOS, TENGO MI NAVE... SECRETO MÍO... ¡ESTE PLANETA SOLO ESTUPIDEZ Y DOLOR!” (99).

Se ha dicho muchas veces que los relatos postapocalípticos pueden tener una dimensión utópica en tanto plantean la posibilidad de empezar de cero una nueva sociedad. Algo de eso hay en estos cuentos de Fernández: el esbozo de otras formas de vida, de otras maneras de relacionarnos, de usar el tiempo o de ser hombres, aunque sean efímeras.

Atarantado explora también otras vetas de lo fantástico. “Aguas negras”, uno de mis cuentos favoritos del libro, está más cerca del gótico. Su argumento responde a una idea bastante explotada en el género de terror: alguien

actúa tan bien un papel que termina identificándose con él. En este caso, una joven profesional obligada por la cesantía a emplearse en un parque de diversiones como “la poseída” en el túnel del terror (para cualquiera que recuerde a “la Monga” de Fantasilandia, personaje que aterraba a los niños de los noventa, la historia les sonará doblemente familiar). La vuelta de tuerca original que aporta Fernández al tópico consiste en centrarse no en la imagen de la mujer como conductora de fuerzas oscuras, sino en el temor de los hombres a demostrar miedo.

Otros relatos invitan a la especulación filosófica.

“Lemuel y las personitas” plantea el dilema de qué nos hace humanos, o más bien, qué nos deshumaniza. No es realmente importante determinar qué son “las personitas” (¿humanos reducidos?, ¿ciborgs?, ¿duendes-ayudantes?). Queda claro que son personas tratadas como cosas (mercancías, materia prima, instrumentos). Lo que da paso a otra serie de preguntas, relacionadas con el trabajo, la autoconciencia o, incluso, la lucha política: ¿por qué algunas “personitas” desarrollan conciencia de su opresión y otros no? El líder de las personitas ¿no se siente culpable de activar y desactivar a su antojo a sus semejantes? ¿las usa o las libera? Una humanidad centrada en la productividad, que nunca está ociosa, que ni siquiera sueña, ¿qué perdería?

Debo decir que algunos cuentos me parecieron menos interesantes – “No todos”, “Rey Rodríguez”, “Los tristes”–, aunque todavía no tengo del todo claro por qué estos relatos, pese a su potencial, no funcionan tan bien como el resto. Diría que en todos ellos se siente forzado el final, antes de tiempo, que faltó desarrollo... por ejemplo, del personaje del camionero en “No todos”, o

de una atmósfera capaz de provocar miedo o risa en “Rey Rodríguez” (pues su argumento da para una buena historia de terror y/o una estupenda sátira social). En “Los tristes” las extrañas criaturas que llevan ese nombre son sugerentes, como sacadas de un cuadro de la surrealista Leonora Carrington. En cambio, la pareja en problemas (los otros “tristes”) no termina de convencer, resulta demasiado genérica.

En los cuentos de Rodrigo Fernández hay un fantástico rico, alimentado por distintas tradiciones. Desde la industria cultural contemporánea – con sus exitosas series distópicas, tipo *Black mirror*, sus sagas postapocalípticas y sus películas de “folk horror”, tipo *Midsommar* (2019)–, hasta la llamada “literatura weird” –donde destacan autoras trasandinas como Mariana Enríquez y Samantha Schweblin–, pasando por fuentes más tradicionales como los cuentos de hadas y el bestiario medieval (los animales son personajes importantes aquí). Ello no quita que los relatos de Fernández se sientan profundamente enraizados en nuestra realidad cotidiana, es decir, en las desdichas laborales, la devastación ecológica, la deshumanización, el sexismo y el clasismo... pero también en ese “qué sé yo” absurdo del fantástico nacional (desde Juan Emar a Raúl Ruíz). Son además cuentos donde el foco no está puesto en la descripción de la catástrofe ni en lo monstruoso, sino en los personajes. En sus anhelos (casi secretos) de una vida distinta y en la posibilidad siempre abierta de un encuentro con otros, incluso a horas del fin del mundo. Fernández los construye con un sentido del humor sutil, ironía y ternura, y es aquí donde, según creo, descansa su mayor originalidad.

Libros

Esta novela es la última de las obras publicada en vida por Mercedes Valdivieso. Trata sobre una de las mujeres más controversiales de la memoria histórica y popular de Chile y lo hace desde una propuesta que, aunque lógica, resultó entonces novedosa, incluso necesaria, y tiene el mérito de serlo aún hoy. Porque es la historia de una mujer desde la voz de su ser femenino, distanciada de los procesos judiciales e inquisitoriales de su siglo colonial o del sesgo moralizante decimonónico con que Benjamín Vicuña Mackenna la inmortalizó en su propia novela. No es que sea inocente ni ingenua. Por el contrario, es una mujer consciente de los mitos y rumores que la miran con desconfianza, que la temen y la admiran y así se propone desde los ojos y tiempo de su autor, y la de Valdivieso que no se exime de esos filtros. Pero el de ella es el de aquel feminismo que cobró fuerza desde mediados del siglo XX y el de ese contexto de fines de la misma centuria, el de una postmodernidad que desafió tradiciones y escalas de valores y que nos ha invitado a una introspección de nuestro propio pasado desde códigos del presente. No para juzgar uno desde el otro ni para silenciarlo, sino para entenderlo desde nuevas perspectivas. *Maldita yo entre las mujeres* deja de lado a la Quintrala para comprender a Catalina de los Ríos y su mundo, el de la mujer maldita en un universo diseñado por ojos y manos masculinas. En su relato, cobra vida la cultura local, la mirada del otro, de las otras, de esas que quedaron al margen por su condición de alternas: de indígenas, esclavas, mujeres. Y en Catalina, todas parecen confluir; por sus venas corre el mestizaje de un mundo colonial diverso y enfrentado. La versión de Valdivieso, bien documentada en términos historiográficos, es una propuesta que interpela, que obliga a reconocer que la historia tiene más de una versión y que el pasado aún puede hablarnos.



PREVENTA
PRONTO DISPONIBLE

[COMPRAR AQUÍ](#)

MALDITA YO ENTRE LAS MUJERES

Mercedes Valdivieso

12-42 Colección: **Rescate patrimonial**

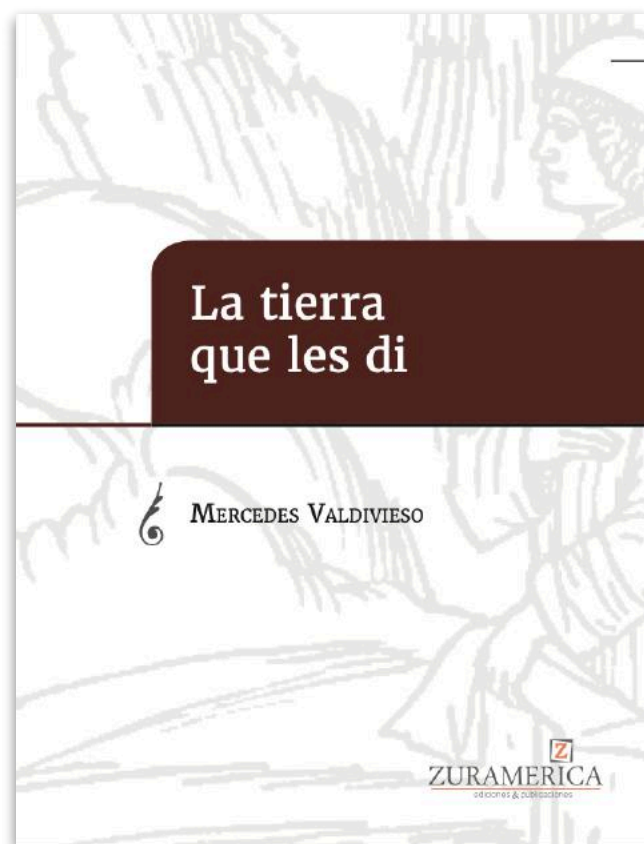
16 x 21 cm / 220 páginas

978-956-9776-43-4

2023, diciembre.

\$ 16.500.-

Como escritora, Mercedes Valdivieso creía sentir la obligación de ser sincera y denunciar los males de la realidad social, deontología que bien la inscribe en la generación de escritoras del 50. Compleja misión, que cumplió con sutileza y elegancia, pero también con voz directa y efectiva bajo su ficción, en que hay verdades y, en opinión de la autora, estas podrían ser, tal vez, mejor evaluadas y valoradas con el paso del tiempo. No se equivocó. Esa opinión atraviesa su escritura y le da especial carácter a *La tierra que les di*, novela publicada en 1963 y que la confirmó como portavoz de un pensamiento de mujeres independientes que trasciende y hace sentido fuera de su propio momento. Aquí se cuela una voz, una mirada y una personalidad que hacen sentido incluso más allá de la etiqueta del feminismo y de las problemáticas sociopolíticas propias de la segunda mitad del siglo pasado. Más que feminista —o no solo feminista—, lo suyo es un sello femenino, que apunta a las esencias de la vida, de la maternidad, de los claroscuros familiares, de las convenciones y contradicciones sociales y de la identidad de mujer, a través del tiempo personal y del tiempo histórico. Son rasgos identitarios que atraviesan su obra, porque parecen haber brotado de la intimidad de sus experiencias y conectarse, a la vez, con la realidad, la de su vida y la de otras: con el elemento recurrente de la tierra, con las diferencias y conflictos generacionales, con las tradiciones de un Chile y de un campo chileno que parecen intemporales. Dijo Valdivieso que no era ella la protagonista de sus novelas, pero su mirada y su memoria laten ahí y parecen asomarse fragmentos de su vida, que vivió intensamente y le habló con igual fuerza a una sociedad que aún puede encontrarse a sí misma en estas letras y relatos que, sin dudas, entretienen, emocionan e interpelan, denunciando y anunciando las contradicciones de un mundo que, de algún modo, pervive aún en nuestro presente.



PREVENTA
PRONTO DISPONIBLE

[COMPRAR AQUÍ](#)

LA TIERRA QUE LES DI

Mercedes Valdivieso

13-43 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 220 páginas

978-956-9776-44-1

2023, diciembre.

\$ 16.500.-

Centró su obra literaria en la temática de la mujer y su papel en la sociedad chilena de la época. Sus ideas la posicionaron como una de las precursoras del pensamiento femenino independiente...

-memoriachilena



Mercedes Valenzuela Álvarez (Santiago, 1924 – 1993) perteneció al grupo de literatas de la generación del 50. En el año 1961 escribió *La Brecha*, que tuvo cinco ediciones en poco más de un año. En ella escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor. En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica con *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a la Quintrala y fue el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura. Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron *La tierra que les di* (1963), *Los ojos de bambú* (1964) y *Las noches y un día* (1971). Fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México. Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, y continuó su actividad académica como docente en la misma universidad, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University, donde fue distinguida como Profesora Emérita. En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.

Los libros de nuestra editorial los encuentras **En:** www.zuramerica.com



autoras



Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.